

Es inevitable al hablar de pintura ... Unos exhiben la condescendencia con que se trata a las cosas muertas. Otros, aspirantes a juramentados, exigen la vuelta a los tiempos en los que el atelier era el centro del mundo.

Ni unos ni otros se dan cuenta de que la pintura hace tiempo que se hibrida con otras prácticas, salvaguardando su vitalidad y contemporaneidad. Gracias a esa hibridación, un artista tan joven como Barrabás Cruz nos puede sorprender con su primera muestra en Madrid, “Buenas noches hasta mañana adiós” en la galería formato cómodo. Pintura simbiótica que se despliega sin tener que entrar en debates gastados.

Barrabás Cruz parte de la capacidad del cuadro para integrar diferentes manifestaciones visuales como la fotografía, los videojuegos o el diseño y conectarlos con la tradición pictórica moderna. La pintura es aquí el mortero donde se trituran esas imágenes, se combinan de nuevo y se fijan en unas obras que parecen ubicarse en el “tiempo cero” de aquellas interzonas del primer ciberespacio.

Ciencia ficción, turismo global y angustia pandémica se resuelven en unas composiciones extrañas y sugestivas. La pintura de Cruz, opera como una suerte de glitch, como juego de interferencias y reflejos. Vemos, así, destellos de una tradición que ya no se puede leer de manera lineal, puestos al servicio de una obra que devora, integra y parasita como le viene en gana.

Los cuadros de Barrabás Cruz son mutantes y soberbios. Ventanas que nos invitan a entrar en un matrix intenso y vívido Toca ver, en próximas entregas, cuáles son los límites de ese mundo, su capacidad de crecimiento y expansión. Habrá que estar muy atentos

David Morán

Diciembre 2021